

Número extraordinario "Consecuencias del Cierre de Escuelas por el Covid-19 en las Desigualdades Educativas"

Opinión

O se Llama Coravid o no Existe

Juan José Vergara *

Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, España

Hace poco menos de dos meses regresaba de India con un grupo de docentes en formación. Vivíamos un proyecto que nos ilusiona –las estancias formativas de labine.org– que nos llevó a compartir con el proyecto de *Desing for Change* en India y también intervenir directamente en las escuelas de Jhajjar del proyecto de *Pasahaur Don Bosco Educa* con decenas de niños y niñas en que el trabajo es lo que menos maltrata la infancia. En unas *Bhattas* (empresas ladrilleras) que encadenan familias de empobrecidos y empobrecidas de sol a sol por unos míseros euros.

Mientras las educadoras y educadores en formación vivían emocionadas en su piel la relación con esta realidad, nosotros leíamos –día a día– las noticias sobre la evolución del coronavirus en España. Debíamos volver y estábamos realmente alarmados.



No era una alarma infundada. Poco después llegó el confinamiento que se prolongó meses. Cientos de enfermos y fallecidos en España, Italia, Estados Unidos y otros países dibujaron un escenario de confinamiento planetario. Sin duda lo peor está aún por llegar. Cuando la infección aterrice en quienes no tienen más techo que el cielo para protegerse.

Días atrás hablaba con mi querido amigo Simo en Marruecos. Hace un par de años compartimos espacio de formación en el Atlas con él y un grupo de educadores en formación y del Máster Universitario en

Educación para la Justicia Social de la UAM. No es más que uno de los más de diez que llevo organizando este viaje para intervenir en escuelas y llevar el aprendizaje a los futuros docentes. En esta ocasión tuve la fortuna de compartirlo con mi querido colega Javier.

*Contacto: <https://www.juanjovergara.com>

Desgraciadamente, el mensaje de mi amigo Simo era preocupante: está recluso con su familia y dice que la policía y ejército aseguran el confinamiento. Son momentos difíciles. Tristemente, el viaje que tenía organizado con educadores en formación para mayo –la estancia formativa en Marruecos 2020– no podrá realizarse. Es frustrante.

Algo similar ocurre con la estancia que teníamos prevista en Extremadura en el proyecto “pueblo escuela” y que iba a llevar a varias decenas de docentes en formación para vivir una semana de trabajo en entornos rurales de la llamada “España vaciada”.

Cuando –hace poco más de un mes– paseábamos por Delhi o Jaipur la realidad era explícita. Decenas de personas vivían en las aceras de las calles. Visitamos escuelas que enseñaban bajo la sombra de un árbol a cien metros de los plásticos que protegían los lugares donde vivían: los *slum* (chabolas). Nada que ver con la famosa frase de Rousseau “la mejor escuela, la sombra de un árbol”.

Pocos días después de la llegada a Madrid quedamos reclusos en nuestras casas y decenas de noticias comenzaron a reproducir la noticia estrella del país: la compra convulsiva de papel higiénico.

Sin duda, el abastecimiento de bienes de consumo básico estaba asegurado y poco a poco, las interminables colas en los supermercados fueron siendo sustituidas por organizadas rutinas de mascarillas, distanciamiento y abonos con tarjetas de crédito.

En esos momentos hubo dos imágenes que nos asaltaron provocadoras: una de ellas en Latinoamérica cuando algunos ciudadanos escuchaban el consejo de sus autoridades pidiéndoles que se lavaran las manos con jabón y ellos decían lo siguiente: “El problema no es el jabón... ¡Pero no tenemos agua con que lavarnos!”

La otra escena –terrible– fue ver la desinfección de decenas de personas en India rociadas con desinfectante con mangueras como si fueran poco más que árboles frutales o césped.



Nos dice el Father Joys –coordinador del proyecto que visitamos en India– que a las *Bhattas* no parece haber llegado aún el Covid-19. Lo celebramos. Sería terrible que decenas de personas sin nombre y sin derechos (los *dallit*) padecieran una epidemia que ni tan siquiera les colocará en el censo de afectados. Sin embargo, están organizando limpiezas de manos y mascarillas en las calles de Delhi

como buenamente pueden... con buenas intenciones, pero sin un apoyo institucional que lo permita: estamos hablando de una de las regiones emergentes en la riqueza planetaria.

La epidemia de esta sociedad no es solo el Covid-19. Lo es la pobreza, la desigualdad, la injusticia y el intolerable desprecio a la condición humana.

La pandemia de este siglo es que miles de personas llevan durmiendo en las aceras de Delhi sin dónde caer muertos. Lo intolerable es el hambre. Todos necesitamos mascarillas. Unos para combatir el Covid-19 y otros para hacer frente al día que amanece sin agua o pan que llevarse a la boca.

Esta es la realidad que habitamos. Sería una buena noticia que el confinamiento nos hiciera ver que es necesario otro modelo de progreso. Desgraciadamente, todo apunta a pensar que –una vez superado el brote en los países ricos– las consecuencias en las aceras de Delhi seguirán siendo terribles.

Hablemos de educación. Esta emergencia planetaria ha dejado claro que los modelos educativos basados en la acumulación de contenidos y su reproducción no son más que un esperpento del pasado. O decidimos que la educación que lideramos es un arma para hacer que nuestros alumnos comprendan y protagonicen el cambio que necesitamos o el colapso es inevitable. Es tarea de los sistemas educativos darse cuenta de algo tan obvio como esto o bien encadenar el progreso a la pandemia que habitamos hace décadas: la desigualdad.